

CATALANA CONTEMPORANEA

LOS DOS EXILIOS (1939 - 1959)

Con el triunfo de las fuerzas de Franco, el éxodo más terrible de la historia cultural y política de España, dejó sumida a Cataluña en el vacío y el desamparo total. El uso del idioma catalán fue prohibido y no solamente se prohibió publicar periódicos, revistas y obras en ese idioma, sino que también los "slogans" del tipo de "Si eres patriota, habla el español", "Español, habla el idioma del Imperio", etc., embadurnaron las paredes y calles de Cataluña, desfigurando la mentalidad de la población, y sumiendo en el silencio total a su cultura. Este rigor inicial fue cediendo, aunque muy lentamente, y se empezaron a publicar, mediada la década de los años cuarenta, algunos libros en prosa y en versos. Pero la interdicción fue tan seria, que aún en la actualidad, está prohibida la prensa en catalán, y controladísimo y casi nulo el empleo de este idioma en la radio y T. V.

Este período de 1939 - 1959, abarca por una parte a los escritores que permanecieron en el exilio durante largos años (Riba, Pere Quart), o a los que todavía permanecen en él (Bartra, Carner), y por otra a aquellos que, permaneciendo en España, vieron primero prohibida la publicación de sus obras, y luego, al ceder ligeramente el rigor inicial, muy limitada y controlada la difusión de su obra, por lo que, apartados de un público más amplio y contrefiados en su forma de expresión por la censura, sufrieron lo que Castellet y Molas califican de "exilio interior". Entre los poetas de este segundo grupo, cabe destacar al inicialmente solitario Foix, a cuya voz se unieron posteriormente las de María Manet y Tomás Garcés, y luego las de los escritores que fueron retornando del exilio, como Riba, Clementina Arderiu y Pere Quart. Durante estos largos años, nuevas generaciones se incorporan lentamente al desolado escenario de la poesía catalana: Vinyoli, Teixidor, Palau i Fabre, Salvador Espriu, Blai Bonet... Nuevas voces, pero no siempre originales y combativas. Como en el caso de la poesía castellana de la postguerra, también en la poesía en catalán, y por las mismas o parecidas motivaciones, se tendió a una poesía irreal, escapista, de tipo religioso muchas veces y otras metafísica e intimista. El enfrentamiento del poeta con la realidad que le circunda, su toma de posición y su denuncia de las estructuras políticas y sociales imperantes, se ha de producir en la obra de los dos grandes poetas catalanes, que actualmente, y desaparecido Riba, han variado el rumbo de la lírica catalana y que son los maestros de las jóvenes generaciones: Pere Quart y Salvador Espriu.

LA TOMA DE CONCIENCIA HISTORICA (1959 - 1963)

En 1959, es decir, a los veinte años de la terminación de la guerra civil, (y coincidiendo con la muerte de Carles Riba, pontífice máximo de la poesía postsimbolista, o de "tono mayor" al estilo europeo) aparecen dos libros importantísimos: "La piel de Toro", de Salvador Espriu, y "Vacaciones pagadas", de Pere Quart. Ya en los años inmediatamente anteriores a este período, se percibían algunos síntomas de este cambio que se iba a operar, es decir, del paso del simbolismo a una actitud poética más enraizada en la vida y en la historia. La sociedad catalana ya no era la misma que sufrió en los años de la postguerra o que se vendió y envileció traficando con el hambre del pueblo. La distensión internacional, el mayor contacto con el extranjero, el turismo y, en fin, toda una serie de factores sociales, políticos y económicos, convergen sobre la estructura actual de Cataluña, modifican, mal que pese, a la gran burguesía, presionan sobre la clase media y abren al proletariado cauces para expresar su rebeldía, y hacer sentir su creciente fuerza.

De modo diverso, Espriu y Pere Quart dan fe, en sus libros antes citados, del cambio de postura del poeta que, en vez de estar situado al margen o enfrente de la vida y de la historia, se inserta en el mundo actual, es un hombre más entre los hombres. El libro de Espriu "La piel de Toro" es una toma de conciencia literaria con la realidad colectiva de Cataluña, inserta en el marco español y los problemas que su particular comunidad nacional — determinada por otro idioma, otros usos, otros antecedentes históricos — plantea en la convivencia con el resto de España. Es, en el más estricto sentido, *poesía civil*, preoccupied por buscar y ofrecer una solución a esta convivencia necesaria, en un plan de respeto mutuo y libertad. "Vacaciones pagadas", de Pere Quart, que ya anteriormente había intentado introducir en la poesía catalana un tipo experimental de "realismo" representa la ruptura con la tradición simbolista, el culturismo y formalismo, expresada en un lenguaje cotidiano, de intención satírica o dolorida, tratando temas de vital actualidad.

Estudiado el significado que la aparición de las obras de estos dos autores supone, Castellet y Molas nos ofrecen, finalmente, una muestra de la "nueva poesía", es decir, de la obra de los poetas jóvenes que aparece determinada por la influencia de Espriu y Pere Quart, y que está produciendo un cambio decisivo en la literatura catalana de este siglo. Esta nueva poesía tiene como principales características las siguientes: cambio en la

actitud de los poetas, que se consideran hombres entre los demás y no unos iluminados solitarios; la experiencia poética es válida en cuanto es expresión de la experiencia personal de los propios poetas; el método de abstracción de la experiencia real es histórico y narrativo; al protagonista de la poesía que cultivan no son los propios poetas, considerados individualmente, sino el hombre, al que ellos representan, y el destinatario de sus obras ya no es la aristocracia intelectual, sino todos los hombres con un nivel cultural suficiente para encontrar en el poema un objeto de interés.

Es demasiado pronto aún, como advierten Castellet y Molas, para valorar y calificar entre el conjunto de los poetas catalanes jóvenes, la obra y el valor de cada una de ellas, pero es indudable también que poetas como Gabriel Ferrater y Francesc Vallverdú, por ejemplo, tienen la suficiente consistencia y calidad para hacernos creer que la nueva poesía catalana es una realidad, a la que espera, pese a las dificultades que ha de encontrar en su camino, un futuro digno de la tradición cultural de ese bello idioma que no se deja asesinar.

UN LIBRO POLEMICO

"Poesía Catalana del Segle XX" ha producido, desde el momento de su publicación, un fuerte impacto en los círculos culturales catalanes. Las opiniones se han dividido entre los que le prodigan críticas elogiosas y aquéllos que sólo ven en el libro el intento revolucionario del trastocar el orden de valores establecido, de mezclar la política y la historia con la poesía, intentando desvelar el misterio de la creación poética. Ha de pasar tiempo para que los ánimos se remansen, y pueda hacerse una crítica objetiva de la antología de Castellet y Molas. El proceso que apuntan los autores del paso del postsimbolismo a un tipo de poesía realista e histórica, está aún en sus inicios, pero es evidente que el tiempo se inclinará ante los hechos que se van consumando. La vieja poesía catalana renace una vez más, y abandonando el lastre de su sumisión a los gustos y modelos de exclusiva pertenencia de una burguesía en declive, ensancha su base cultural e histórica y también interesa a un público más amplio. No sólo el lector catalán está interesado por este nuevo camino emprendido: las traducciones a otros idiomas se prodigan. El público castellano posee traducciones de libros de Foix y Espriu, Riba y Sagarrà, etc.; otro tanto ocurre en Francia, Inglaterra, Portugal e Italia.